

103 d

TUTIN, T. G., HEYWOOD, V. H., y otros: *Flora Europea*, vol. 2 (*Rosaceae to Umbelliferae*). xxvii + 455 págs., 5 mapas, 28 × 22 cm. Cambridge University Press, 1968.

Por dificultades surgidas al ultimar la edición (debidas a pocas citas de algunas novedades taxonómicas) ésta se ha retrasado casi un año. Debía aparecer en otoño de 1967 y no quedó ultimada hasta el de 1968.

Ahora nos referimos al comentario más amplio que publicamos del primer volumen en este *Boletín* (1). En el segundo volumen siguen la misma tónica, recopilando lo mucho que se conoce sobre flora europea y con ensayos bastante logrados para enjuiciar debidamente los grupos taxonómicos más complejos.

En el prefacio se alude a la colaboración prestada por especialistas de muchos países europeos y a los Simposios celebrados en Dinamarca (1965) y España. Ciertamente en Sevilla-Madrid (mayo de 1967) tuvimos ocasión de estar en contacto varios días con ese grupo entusiasta de especialistas. España no queda al margen de una obra tan importante para el mejor conocimiento de los recursos naturales europeos, y nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas aporta también su colaboración.

En la introducción se repiten las advertencias dadas en el primer volumen para el uso correcto de la Flora; con la lista de floras básicas y normales, se completa esta parte introductoria. La clave de familias (págs. xxi a xxvii) es completa, como en el volumen primero.

Se inician las Rosáceas en la página 3 (hasta la 80). Los problemas taxonómicos del género *Rubus* se ordenan de la mejor manera posible; creemos sinceramente que dicha ordenación jerarquizada, muy bien pensada y fruto de numerosos trabajos anteriores, permitirá abordar más fácilmente los problemas de taxonomía experimental, tanto en *Rubus*, como en otros géneros, al dominar los apomictos más o menos obligados. La información reunida orienta a los genéticos para el estudio de las poblaciones naturales. Los especialistas en pomología y floricultura (*Rosa*, *Spiraea*, *Potentilla*, etc.), encontrarán en esta flora una cantera inagotable para sus trabajos de selección, portainjertos, etc. Los géneros difíciles, como *Potentilla* y *Alchemilla*, del mayor interés biogeográfico y genético, se tratan con suficiente detalle si se piensa a escala continental; el primero aún reserva sorpresas en España si se estudia con la meticulosidad que requiere. Respecto a los apomictos de *Alchemilla*, a pesar de los trabajos de Rothmaler en España y Portugal, aún nos falta mucho por conocer; en publicación muy reciente (2) señalamos el hallazgo de un grupo propio de Crimea y estepas centroasiáticas en el prepirineo oscense. La flora comentada facilitará ciertamente el estudio de los elementos florísticos ibéricos, en especial el tan traído elemento sarmático, que mediado el Terciario intervino activamente, enriqueciendo nuestra flora con estirpes de afinidad oriental.

En el orden Geraniales (págs. 192-226) van incluidas las Euforbiáceas. Siguen Rutales (págs. 227-236), Sapindales (págs. 236-241), Celastrales (págs. 241-243), Rannales (páginas 243-247), Malvales (págs. 247-256), Tímeleales (págs. 256-261), Gutiferales (págs.

(1) MONTSERRAT, P.: *Flora Europaea*. *Bol. R. Soc. Española Hist. Nat. (Biol.)*, 65, 157-162 (1967).

(2) SANDWICH, N. Y., y MONTSERRAT, P.: *Pirineos*, 79-80; 35. *Actas V Cong. Intern. Est. Pirenaicos*, 2. Zaragoza (1969).

nas 261-269), con los *Hypericum* de raíces europeas tan antiguas y elevado interés biogeográfico. Orden Violales (págs. 270-296), con *Viola*, género polimorfo muy interesante para genéticos y floricultores, además de las Cistáceas, que irradian principalmente del SW. europeo, conservando los géneros creados por Willkomm al estudiar nuestra flora. Los tarajes (*Tamarix* spp.) se tratan sobriamente, pero con criterio orientador para el interesado en el estudio de su variabilidad. Cucurbitales (págs. 297-299), Cactales (páginas 299-300), las Mirtales (págs. 300-312) con géneros de elevado interés genético (*Lythrum*, *Epilobium*, *Oenothera*, etc.). Respecto a *Oenothera*, cabe recordar que según es norma editorial se mencionan todas las especies de origen americano naturalizadas en Europa.

El orden Umbelíferas (págs. 313-375) está lleno de interés para nosotros. Se menciona el género *Naufraga* monoespecífico (*N. balearica*), interesante endemismo balearico (publicado en 1967) de la subfamilia *Hydrocotyloideae*, hasta ahora representada por especies subcosmopolitas del género *Hydrocotyle* y otras naturalizadas. La subfamilia *Saniculoideae*, fundamentalmente suroccidental en Europa, contiene un género (*Eryngium*) muy diferenciado entre nosotros. La subfamilia *Apioideae* es muy rica en géneros y especies, con muchos endemismos peninsulares. Por su origen tropical antiguo, amplia distribución mundial y elevada especialización ecológica, las Umbelíferas resultan muy adecuadas para estudios biogeográficos. En la flora comentada encontrarán un buen apoyo los especialistas, con una visión global sobre la parte occidental de Eurasia.

En los tres apéndices (págs. 377-420) se completan las referencias a los autores citados (nombre completo y edad), a los libros mencionados y al título completo de revistas y publicaciones periódicas.

El índice (págs. 421-455) recoge los nombres admitidos y los sinónimos fundamentales; tanto los citados en el texto como los más usados en las floras de países europeos, gracias a una tipografía muy matizada consiguen reunir en pocas páginas una información extraordinaria.

Termina este volumen (como el primero) en cinco mapas, destinados a precisar el ámbito de territorio comprendido por las iniciales de cada país-región, límite sudoriental de Europa (Mar Egeo-Mármara), límites orientales con la estepa asiática y delimitación de los principales sectores europeos.

Se trata de una obra excepcional, concebida con amplio criterio y realizada con un sentido exacto de las posibilidades humanas, ensamblando de manera maravillosa el trabajo que nos legaron los grandes botánicos mundiales con el de una pléyade de colaboradores que han sabido reunir en todo el ámbito europeo. Su utilidad, tanto para el sistemático preocupado por problemas de variabilidad (genética y biogeográfica), como para el taxónomo más interesado en problemas de nomenclatura correcta, como para el genético y cariosistemático, como para los técnicos especializados en silvicultura, prático-cultura, fruticultura, floricultura, etc., salta a la vista.

Por lo que respecta a nuestra Península, es cada vez más evidente que conviene aprovechar este arsenal de datos, con ejemplo concreto de un trabajo bien planeado y realizado, para iniciar cuanto antes la proyectada Flora peninsular y balearica. Ahora es posible realizarla en pocos años si logramos interesar a los responsables en política de investigación y a los empeñados en el desarrollo agropecuario-forestal. España no puede adelantar por los caminos de la técnica moderna sin un inventario completo, ordenado y jerarquizado, de los recursos que nos ofrece el reino vegetal.

Ya tenemos casi la mitad de la flora europea; esperemos que dentro de muy pocos años aparezca el tercer volumen, adelantando rápidamente la elaboración del cuarto y último. Se trata de una obra básica para la cultura occidental, un verdadero regalo para especialistas y motor de un desarrollo insospechado, para los estudios botánicos en particular y los biológicos en general.—P. MONTSERRAT-RECORDER.